



La Orquesta Filarmónica, que dirigida por eminente maestro Pérez Casas, ha dado en el Teatro Price una brillante serie de con-

ciertos patrocinados por el Círculo de Bellas Artes. — En el círculo: El maestro Pérez Casas y el violoncelista Casals.

## CRONICA MUSICAL

Entre los acontecimientos de carácter musical más salientes de la segunda quincena de Noviembre, hay que señalar los conciertos que está celebrando la Orquesta filarmónica en Price, con la cooperación de Ca-

por sus obras sinfónicas, pocas en número y de escaso valor. En realidad el poema de Wolf no se distingue por ningún rasgo especial ni en el estilo ni en la forma. La mezcla de los procedimientos más diversos en el aspecto exterior, empleadas por Berlioz y Strauss, en los momentos más burdos de sus obras, es lo que sobresale sobre toda otra cualidad. Un episodio poético, que recuerda a Wágner, en la parte amorosa de la tragedia del poeta alemán Kleist, en que está inspirado el poema de Wolf, en todo.

La feliz iniciativa de que los solistas españoles (violinistas, pianistas y violoncellistas) toman parte en los conciertos de Price, dando a conocer las obras maestras de piano, violín y violoncello con orquesta, ha sido muy bien acogida, siempre que no se prodigue, pues se corre el peligro de que el público se aficioné demasiado a lo que tienen de exhibición de la presentación de estos concertistas, perjudicando la labor de cultura musical que vienen realizando nuestras orquestas por la difusión del género sinfónico.

Otra idea muy afortunada también ha sido la de suprimir las repeticiones de las obras, que si en un poema de cortas proporciones y que se ejecuta por primera vez, es tolerable, en un tiempo de sinfonía no debe hacerse sin perjuicio de romper su unidad estética.

La orquesta filarmónica ha comenzado su serie de conciertos, con el patronato del Círculo de Bellas Artes, dando a conocer el poema a «Penthesilea» del compositor austriaco Hugo Wolf más conocido por sus deliciosas canciones a las que debe su reputación que

Respecto a la labor de Pérez Casas repito ahora lo que dije en otra ocasión: que el ilustre músico posee el sentimiento de los estilos y un temperamento que no se manifiesta exteriormente durante la audición pública en genuflexiones ridículas, en gestos pantomímicos, en actitudes teatrales, pues la verdadera labor de un director de orquesta la hace en los ensayos, no ante el público. Pérez Casas, conocedor de la técnica orquestal como pocos maestros, tiene cualidades admirables de director de orquesta: firmeza, vigor, elegancia, pasión interior, aplomo, sangre fría. Por esto en su magnífica orquesta (compuesta de más de noventa profesores notables, en la que hay elementos valiosos y solistas distinguidísimos) los detalles, conjunto, afinación, claridad, fraseo, acentuación y unidad de estilo, se perciben con diafanidad causando la impresión de las cosas bien hechas en arte. Y como Pérez Casas es un artista además de un excelente músico, la poesía y la expresión de las interpretaciones, de los más diversos estilos y escuelas, llega a los límites de lo perfecto; teniendo el don de comuni-



Modelos del Círculo de Bellas Artes dedicadas a vender flores en Price, a beneficio de las obras de Caridad, durante los conciertos de la Filarmónica.



La señorita Asunción Velázquez, discípula del maestro Larregla, y primer premio de piano

car su espíritu a la falange orquestal que está bajo sus órdenes, disciplinada, inteligente y siempre dócil a sus indicaciones.

La orquesta filarmónica vibra con sonoridades bellísimas, no sacrificando ningún efecto al latiguillo de mal gusto. El arte más fino y depurado es su distintivo. De una orquesta ponderada que sabe tocar pianísimo se pueden esperar los más bellos efectos de sonoridad, el claroscuro, el matiz más refinado; pues una orquesta no es una masa caótica de sonidos en la que no sobresalen más que los timbres de los diferentes instrumentos.

Bajo la autorizada batuta de Pérez Casas, las obras adquieren una vida intensa, los tiempos son siempre justos y como no es solo un práctico de la dirección, es, además, un compositor de talento y de corazón, penetra en el espíritu de las obras que interpreta, es respetuoso con el texto musical y sabe transmitir el pensamiento del compositor con precisión, fuego, delicadeza y fidelidad. Es sobrio con Beethoven, romántico con Wéber, solemne con Wagner, moderno y pintoresco con Debussy y los rusos, en los que ha visto cosas que otros directores no habían visto, traduciendo las ideas de estos compositores en conjuntos admirables; cuidando del detalle, en todo momento, el diseño melódico, el giro rítmico que funde en grandiosas sonoridades de encantadora belleza, destacando los temas principales con diáfana claridad y un



La señorita Rosa López Comunión, diploma de primera clase en la enseñanza de piano

sentido perfecto del matiz, conduciendo, en fin, de un modo magistral, la orquesta. Pablo Casals ha interpretado en el segundo concierto, entre otras obras al piano, el Concierto para violoncello y orquesta del compositor checo Dvorák, obra brillante, escrita a base de temas y ritmos populares de su país, que Casals dijo de un modo admirable.

Pablo Casals es el artista de mayor prestigio universal de nuestros días; artista de emoción, no solo por el delicioso sonido que obtiene del violoncello, sino por la pureza clásica de su arte, por su arco sin igual, por la facilidad [que da el dominio de la técnica, que completa un temperamento privilegiado, un juego expresivo y una habilidad extraordinaria, exquisito buen gusto. Es un virtuoso con un gran corazón y una sensibilidad de élite. Técnica y expresión: en estas dos palabras se sintetiza su arte; un arte que, por la dicción y el fraseo, no tiene rival.



El ilustre maestro Bretón, acompañado de varios profesores del Conservatorio, durante el reparto de premios que tuvo lugar el día de Santa Cecilia



Grupo de alumnas premiadas

A Casals se le llama en todas partes el maestro, concediéndosele por cantantes e instrumentistas de todas las nacionalidades, una supremacía artística unánime. Y es que la visión expresiva y la cuadratura rítmica del violoncellista español, es algo único. Casals, como todos los verdaderos artistas, no transige con la falta de seriedad en las interpretaciones, no haciendo concesiones de mal gusto. Su *virtuosismo* no es fin, es medio. Cuando toca el violoncello se transfigura. Entorna los ojos, se abstrae, y, entonces, produce, estilizado ese particular sonido del violoncello (el instrumento que más semejanza tiene con la voz humana) de gran variedad y riqueza de timbres, conmovedor, tierno, noble, patético, unas veces, penetrante, majestuoso, melancólico, otras; emocionando con los acentos expresivos que saca del instrumento cantante por excelencia y del que tan bellos efectos han obtenido Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann, Schubert y Mendelssohn en sus insuperables sonatas, tríos, cuartetos, quintetos y conciertos, lo más alto y puro, las obras cumbres, los modelos perfectos del arte musical, en los que tanto hay que admirar y de los que Casals es un insuperable intérprete.

La orquesta Filarmónica, en la obra de Dvorák, no se limitó sólo a acompañar al solista, hizo más; puso de relieve las bellezas de esta hermosa e inspirada partitura, un lirismo popular muy acusado, y conjuntos homogéneos de gran perfección y ajuste.

\*\*\*

En el acto de la distribución de premios del Conservatorio,

entre otros alumnos a cual más discretos, tomó parte uno de extraordinario talento, para el que las más grandes dificultades técnicas del violín son cosa de juego: me refiero al joven José Carlos Sedano, casi un niño, discípulo del eminente artista Fernández Bordas, de quien ha aprendido aquellas cualidades de estilo e interpretación que caracterizan su escuela, difundida por una pléyade de violinistas distinguidísimos.

Sedano tocó magistralmente *I Palpiti* de Paganini y otras obras de Tartini y Chopin siendo aclamado por el auditorio.

Terminó el acto oficial de la distribución de premios con la lectura del discurso reglamentario del ilustre maestro Bretón.

\*\*\*

Es ya tradicional el escaso interés artístico que la temporada de ópera del Real tiene para el arte en general y, particularmente, para el arte nacional.

La conducta de las empresas que vienen explotando este negocio, más industrial que artístico (por las circunstancias especiales de la organización de *nuestro primer teatro lírico*), va a rectificarse; al menos así parece puesto que se ha inaugurado la temporada con una obra de autores españoles, y estos buenos propósitos merecen los más efusivos plácemes. «El Avapiés» de Borrás, Conrado del Campo y Barrios, que tan halagüeña acogida tuvo la temporada pasada, se oyó el día de la inauguración con el mismo interés que la noche de su estreno.



Alumnos del Conservatorio de Madrid, premiados por su labor durante el curso pasado. Entre ellos Gloria Keller, primer premio de arpa, y señores Sedano —discípulo de Bordas—, premio extraordinario «Sarasate», de violín, y Forns, primer premio de composición